

almas , perdiendo su rigor severo,
 las publicó su llanto enternecidas;
 cesó la veloz rueda el movimiento,
 y á Ixíón le dió treguas su tormento.

Ta el miserable Tantalo , afligido
 de tan ardiente sed , la agua no sigue;
 ya cebándose el buitre en el sonido,
 las entrañas de Ticio no persigue;
 ya confiesa Pluton quedar vencido
 de sus doctos acentos . y prosigue
 diciendo : yo te doy tu esposa amada,
 á costa de tus versos restaurada:

Mas con tal condicion se te concede,
 que en tanto que no salgas del infierno,
 licencia de mirarla no te quede :
 ¿ quién pondrá leyes á un amante tierno,
 si es el amor la ley que en él mas puede?
 ¡ ay , que antes de dexar el lago averno,
 volvió á mirar Orfeo á su Euridice,
 perdiéndola , matándola , infelice!

Esta fábula sirva de advertencia
 á los que tienen puesto el pensamiento
 en la suprema soberana esencia;
 porque quien sin hacer á lo violento
 de sus pasiones firme resistencia,
 vuelve los ojos á otro indigno asiento,
 pierde el gozar de lo que mas desea,
 mientras en lo inferior la vista emplea.

LIBRO QUARTO.

PROSA PRIMERA.

Apenas se escucharon los ultimos
 ecos de estas razones, que con toda la de-
 cencia de su gravedad , y sin faltar á
 un punto de la entereza de su semblan-
 te cantó la Filosofia , quando yo , aun no
 olvidado totalmente de mi entrañado sen-
 timiento, sin reparar en que aun parece
 que se prevenia para decir mas , inter-
 rompí el hilo de su plática , diciendo : ¡ ó
 precursora de la verdadera luz ! bien se
 ha conocido que todo lo que hasta aquí
 ha pronunciado tu enseñanza, por su con-
 templacion es divino , y por tus argumen-
 tos indubitable; y aunque lo extrañé co-
 mo nuevo, tú me dixiste que nada de
 esto ignoraba yo antes , si bien por el do-
 lor de mis pasiones lo tenia olvidado to-
 do ; pero esa misma es la causa mayor
 de mi congoja , que siendo sumamente
 bueno el supremo gobernador de todas
 las cosas, pueda haber en el mundo mal-
 dades , y se pasen sin ser castigadas. Con-
 sidera quán digna es de admiracion por sí
 sola cosa tan extraña ; pues á esta se le
 añade otro mayor pasmo ; porque rey-

nando y floreciendo la maldad, no solamente no alcanza premios la virtud, sino que se vé postrada á las plantas de los iniquos, y en remuneracion de sus heroicas hazañas padece castigos afrentosos; y ninguna admiracion parece bastante al ver que esto sucede en la jurisdiccion de quien todo lo sabe, de quien todo lo puede y de quien solamente quiere lo justo. Entonces ella, claro está, dixo, que seria el mas extraño asombro, y el monstruo mas horrible de quantos abortó la naturaleza, que en la puntualísima casa de tan prudente padre de familias estuvieran, como tú imaginas en tanto aprecio las alhajas viles, y en tanta desestimacion las preciosas: mas no sucede así; porque si no olvidas lo que en los diversos antecedentes asentamos por cierto, sirviéndote de maestro el mismo de cuyo gobierno hablamos, conocerás que siempre los buenos son poderosos, y abatidos y sin fuerzas los malos; que nunca las culpas quedan sin pena, ni las virtudes sin galardón, pues siempre logran los buenos sucesos prósperos, y padecen los malos tragedias desastradas: y entenderás finalmente otras muchas cosas de este género, que, dando entera satisfaccion á tus queja, dexen fortalecido tu ánimo con eficaces defensivos. Y pues te

dí á entender poco ha qual sea la forma del verdadero bien, y en dónde esté colocado, declarando brevemente todo lo que juzgo que es necesario declarar; primero te mostraré el camino que derechamente pueda conducirte á tu domicilio, y vestir tu entendimiento de ágiles plumas, con cuyo vuelo pueda remontarse á lo mas sublime; para que extinguida tu tribulacion, exênto de todo riesgo, vuelvas á tu dulce patria con mi guia, por mi senda, y en mis bagages.

METRO I. DEL LIBRO IV.

*Porque mis veloces alas,
si á ponérselas acierta
el entendimiento, juzga
frívolo quanto mira en la tierra,
Remóntase mas arriba
de la anchurosa alta esfera
del ayre leve, y las nubes
pálidas á la espalda se dexa,
Encarámase, y trasciende
del fuego la region seca,
ardiente por los veloces
agiles movimientos que lleva,
Hasta que subiendo altivo
á tocar los astros llega,
y de Febo con las luces*

etéandidas su camino empareja.

*Sube hasta igualar sus rumbos
con el mas alto planeta,
buscando siempre aquel astro
único en ser luz por esencia;*

*Pasa mas, y reconoce
la capacidad inmensa
tachonada de la noche
fúnebre con lucidas estrellas,*

*T despues que el vuelo agote
las alturas mas supremas,
y el veloz discurso al polo
último de esos cielos ascienda,*

*T pisando al firmamento,
con mas relevante ciencia
de las soberamas luces
ínclitas el valor comprehenda,*

*Verá allí al Rey de los Reyes
que el universo gobierna,
y causa los movimientos
rápidos, sin que él nunca se mueva.*

*Si á este puesto felizmente
arribares, por la senda
que ahora olvidado buscas,
término que pretendes y anelas,*

*Esta dirás, esta es
mi querida patria; en esta
tuve origen; ya me acuerdo,
quédome á habitar pues en ella.*

T si desde allí gustares

*de ver la noche funesta
que dexaste en la mendiga,
misera, despreciada vil tierra,
Verás que están desterrados
los tiranos á quien tiemblan
los rendidos tristes pueblos,
tímidos al mirar su fiereza.*

PROSA II. DEL LIBRO IV.

De verdad, dixé yo, admirado entonces, que son grandes cosas las que prometes; mas de ti no dudo que las cumplas; solo te ruego que no me dilates esa dicha; pues me preveniste ya para escucharte. = Pues lo que primero he de darte á conocer es, que siempre á los buenos les asiste absoluto poder, y que los malos viven desamparados de todo género de fuerzas; proposiciones ambas que vienen á ser cada una prueba de la otra; porque siendo contrarios el mal y el bien, en constando que el bien es poderoso, quedará manifesto lo poco que el mal puede; y al contrario, en probándose la flaqueza del mal, quedará conocida la valentia del bien: mas porque la certidumbre de nuestras sentencias logre mas apoyado credito, duplicaré las pruebas por

ambas partes , confirmando lo propuesto ya por una , ya por otra. Todas las acciones humanas se componen de dos cosas; de voluntad y poder ; de las quales , si falta alguna , nada puede llegar á efectuarse ; porque no moviéndole la voluntad , ninguno hay que emprenda lo que no quiere : y en quien no se halla el poder , ociosa queda la voluntad ; de donde nace que en viendo á qualquiera que desea conseguir lo que de ninguna manera consigue , luego conocemos que á éste le faltó el poder para alcanzar lo que quiso. = Claro está , y no hay por donde pueda negarse. = Mas de quien vieres que hizo lo que intentó ¿dudarás que pudo lo que quería ? = De ninguna manera = Tambien es cierto que en aquello que puede cada uno se debe juzgar poderoso , y sin fuerzas en lo que no puede : ya te acuerdas pues que de las razones antecedentes inferimos que toda la intencion de la voluntad humana , que por tan diversos rumbos fluctua , se dirige á la bienaventuranza. = Bien me acuerdo que tambien eso quedó probado. = ¿Y no te acuerdas que la bienaventuranza es el mismo bien , y que segun esto viene á desearse el bien quando se aspira á la bienaventuranza ? = No necesito de esos re-

cuerdos ; porque me quedó eso muy estampado en la memoria. = Luego todos los hombres , así buenos como malos , sin diferencia de intenciones solicitan alcanzar el bien. = Consequencia es legitima. = Pues tambien es cierto que los que llegan á conseguir el bien , se hacen buenos ; luego consiguen los buenos lo que desean. = Parece que sí. = Pero los malos , si alcanzáran el bien que pretenden , no pudieran ser malos. = Así es. = Luego si unos y otros buscan el bien , y aquellos le hallan , y estos no le encuentran , no es dudable que los buenos son los poderosos y débiles , y sin poder los malos. = Quien esto dudarel no podrá discurrir en la naturaleza de las cosas , ni sabrá entender la ilacion de las razones. = Para segunda prueba ; si hubiése dos hombres que intentasen hacer una misma cosa conforme los fueros de su naturaleza , y uno de ellos la hiciese y el otro , no pudiendo valerse de su natural vigor , con alguna industria llegase , no á lograr totalmente su intento , sino á imitar algo á quien le logra ¿quál de estos juzgarías que era mas poderoso ? = Aunque conjeturo lo que propones , quiero oírtelo explicar con mas claridad. = No negarás que

el movimiento del andar es natural á los hombres, ni dudas que es oficio natural de los pies : si uno pues anduviese valiéndose de los pies, y otro á quien le falta el natural exercicio de ellos, procurase andar estribando en las manos, ¿quién de estos podrá tenerse con razon por más esforzado? = Prosigue lo demás, porque nadie duda que tendrá mayor esfuerzo el que puede andar naturalmente, que el que se mueve con trabajo. = Pues el sumo bien es el fin á que igualmente aspiran los malos y los buenos; mas con esta diferencia, que los buenos lo pretenden con el natural exercicio de las virtudes, y los malos con otras ambiciones diversas, en que no se halla el oficio natural de conseguir el bien : ¿por ventura juzgarás tú otra cosa? = De ningún modo, y tambien queda manifiesta la consecuencia que se sigue; porque de las proposiciones que tengo ya concedidas, necesariamente se infiere que son poderosos los buenos, y sin poder los malos. = Muy bien adelantas el discurso, que es indicio, como suelen observar los medicos, de que va cobrando vigor la naturaleza. Y porque te veo ya pronto en entenderme, quiero oír menudeando mas las razones para enseñarte. Advierte

pues quán manifiesta se vé la débil flaqueza de los hombres iniquos que aun no pueden arribar al fin á que los conduce, y aun casi los compele la natural propension : ¿qué será pues de ellos si los desampara este poderoso y casi invencible auxilio de la naturaleza que los acaudilla? y en esto puedes considerar quán infelice es el desvalimiento de los hombres depravados; porque no son empresas débiles y de poca monta las que no pueden conseguir, sino que quedan frustrados sus intentos en la cumbre mas empinada de la suma felicidad; y no alcanzan los miseros la dicha de que corresponda el efecto á lo que de dia y de noche fabrica su ambicion; en que se conoce quanto sobresale, y se aventaja el poder de los virtuosos; porque así como juzgarias que era agilísimo en el andar aquel que con sola la ligereza de sus pies llegase hasta el último límite donde el non plus ultra publicára que no habia á donde pasar mas adelante; así tambien es preciso que juzgues que es poderosísimo en el conseguir aquel que llegó á alcanzar el fin de todo lo apetecible, donde halla término el deseo: de donde se infiere quán desamparados estan los malos de todo género de

fuerzas; porque, pregunto, ¿por qué causa dexando la virtud siguen los vicios? ¿es acaso porque les falta el conocimiento del bien? pues ¿qué cosa mas desventurada que la ceguedad de la ignorancia? ¿conocen por ventura el rumbo que habian de seguir, y con todo eso los arrastra su inclinacion por otro diverso? pues segun esto, muy débiles son sus bríos; pues no pueden resistir á la violencia de sus antojos ¿acaso teniendo conocimiento y eleccion, desamparan voluntariamente la virtud, y tuercen hácia los vicios? pues de este modo, no solo digo que dexan de ser poderosos, sino que absolutamente dexan de ser; porque quien desiste del comun fin de todo lo que tiene ser, pierde juntamente el ser que tenia: causará novedad á alguno el oír que los mas, en cuyo nombre se incluyen los mas de los nacidos, no tienen ser, pero ello es cierto; porque los que son malos no niego que son malos; pero que pura y simplemente se pueda decir que son, eso niego; porque así como de un cadaver decimos que es hombre muerto, pero no podemos decir absolutamente que es hombre, así tambien de los viciosos concederé que son malos, pero no podré conceder que absolutamente son;

porque aquello se puede decir que es, que conserva su órden, y guarda su naturaleza; mas aquello que en esto falta, pierde tambien aquel ser que es propio de su naturaleza: pero dirás que tenemos sobradas experiencias de que los malos pueden hacer mucho; y no lo niego; pero este poder suyo no se origina de su esfuerzo sino de su flaqueza; porque ellos pueden hacer males que de ningun modo pudieran hacerlos, si pudieran imitar á los buenos en el poder; y esta posibilidad que tienen, es la que mas claramente da á entender que no pueden nada; porque si, como poco antes inferimos, el mal no es nada, pues los protervos no tienen poder para otra cosa que para lo malo, manifesto queda que para nada tienen poder; evidente es; y para que entiendas qué tal es el poder de esta gente, poco ha que decidimos que no habia cosa mas poderosa que el sumo bien. = Así es; mas él no puede hacer mal de ningun modo. = ¿Y habrá alguien que crea que los hombres lo pueden todo? = Si no pierde el juicio, nadie. = Pues ellos ¿pueden hacer mal? = ¡Oxala nunca pudieran! = Luego si quien solamente tiene poder para lo bueno, lo puede todo, y no lo pueden todo los que

tambien para lo malo tienen poder, manifiesto es que son menos poderosos los que tienen posibilidad para lo malo: á esto se añade que el poder se debe contar entre las cosas apetecibles, y ya habemos asentado que todas las cosas dignas de estimacion se dirigen al bien sumo como á centro de su naturaleza; mas la posibilidad de delinquir no puede tener correlacion al bien; luego no merece ser apetecida; luego claramente se conoce que la posibilidad de los facinerosos no es poder; en todo lo qual indubitablemente se descubre el poder de los virtuosos, y el desvalimiento de los protervos, y se prueba quán verdadera es aquella sentencia de Platon, que el poder cumplir lo que desean solo es dado á los sabios; mas que los improbos podrán exercitarse en lo que se les antoje, pero no llenar lo que desean; porque ellos hacen lo que les dicta el gusto persuadidos á que siguiendo la senda de sus deleytes pueden arribar al bien que desean; pero frústraseles el pensamiento, porque es imposible que las maldades puedan conducir á la bienaventuranza.

METRO II. DEL LIBRO IV.

*Si á estos reyes soberbios, cuya vida
se entroniza en la cumbre mas grandiosa,
y adornada de púrpura costosa,
anda de horribles armas defendida,*

*Les quitarás la máscara fingida
de aquella vana pompa mentirosa,
miraras luego la prision penosa
en que aquella grandeza está metida;*

*Porque ya su ambicion los atormenta,
ya les fatigan sus melancolias,
ya la ira vierte en ellos su veneno;*

*Luego si es fuerza que un tirano sienta
en sus pasiones tantas tiranias,
sujeto vive á vil dominio ageno.*

PROSA III. DEL LIBRO IV.

No adviertes pues en quán asqueroso cieno estan arrojados los vicios, y en quán hermosa luz resplandecen las virtudes? en que se manifiesta bien que nunca los buenos se quedan sin remuneracion; ni los malos se eximen del castigo; porque justamente podemos decir que el premio de qualquiera accion es aquello por cuyo amor se hizo: asimismo en la pa-

lestra mira el ágil corredor prevenida por premio la corona porque corre; y habemos mostrado ya que la bienaventuranza es el mismo bien por quien se hacen todas las cosas; luego está destinado este bien mismo como por premio comun de todas las acciones humanas; mas éste no puede separarse de los buenos, porque no podria llamarse bueno quien careciese del bien; con que de ninguna manera es posible que les falten sus debidos premios á las costumbres loables, y, por mas que se arme el rencor de la malicia, nunca en la frente del sábio padecerá vayvenes la segura corona, ni ultrages su florido verdor; porque á los animos justos no puede desposeerlos de su proprio lustre la injusticia agena; mas si se glorian del exterior brillante del aplauso popular, pudiera deslucirlos facilmente otro qualquiera rumor, ó aquel mismo vulgo á quien debieron su gloria; pero como la que cada uno alcanza, procede de su propia virtud, solamente entonces dexa de verse premiado, quando dexa de ser virtuoso: demas que si los premios se pretenden, porque se estiman por buenos, ¿cómo podrá juzgarse que no tiene parte en el premio quien participa del bien? ¿y qué premio es el que goza?

el mayor y mas precioso. Acuérdate de aquella demostracion que antes te dixes, y discurre de este modo: siendo la bienaventuranza el sumo bien, manifesto es que los buenos, por el mismo caso que son buenos, llegan á ser bienaventurados; y habemos convenido ya en que los bienaventurados son dioses; luego no habrá tiempo cuya lima gaste, ni hombre cuyo poder disminuya, ni persona cuya maldad deslustre el premio de los buenos, que es hacerse deidades; y sucediendo esto así, tampoco podrá dudar el entendido de la pena inseparable de los iniquos; porque siendo contrarios el mal y el bien, la pena y el premio, preciso es que quanto vemos que sucede en el galardón del bueno, corresponda al reves en el castigo del malo: así pues, como el premio de los buenos es su misma virtud, viene á ser castigo de los malos su propia maldad: demas, que quien padece algun castigo, no duda que le tocó parte de algun mal; pues si meten bien la mano en su pecho los protervos, ¿pueden dexar de conocer quánta parte de castigo les cabe? pues no solamente les toca parte de los vicios, sino que totalmente los inficiona la quinta esencia de todas las maldades. Atiende á la pena que al contrario de los

buenos, llevan consigo los malos: poco ha que me oíste explicar que todo lo que tiene ser es uno, y que esta union es el bien; de que se sigue que todo lo que tiene ser, parece que es bueno; luego según esto todo lo que dexa de ser bueno, dexará de tener ser; de donde nace que los malos dexan de ser lo que fueron, y lo restante de la forma humana que les quedó, dá á entender que fueron hombres, porque habiéndose entregado á la malicia, perdieron tambien la humana naturaleza; y pues sola la virtud es la que puede dar alas para subir mas allá del humano ser, fuerza es que los que, por el peso de su iniquidad, cayeron de su estado, queden en mas abatida esfera que la de ser hombres; y así no puede llamarse hombre el que padece la transformación de sus vicios; porque si la avaricia que arde en su pecho le obliga á hacer violentos robos en las riquezas ajenas, asimilase al lobo; si inquieto y mordaz de lengua se ceba en litigios, enamorado de sus inquietudes, comparese al perro; si amigo de su negocio tiene por oficio usurpar lo ajeno con ocultas fraudes, igualese á las raposas; si destemplado en las iras se enfurece colérico, tengánle por leon furioso; si medroso y pusilá-

nime, tiene horror á lo que no se debe temer, juzguese semejante á los ciervos; si perezoso y tardío se entorpece, vistase la piel de un asno; si inconstante y vario muda de intencion levemente, cuentesse entre las aves; y si se dexa arrastrar de inmundas, y torpes lascivias, numere-se entre los animales cerdosos: así sucede, que quien olvida la virtud, dexa de ser hombre, pues como no puede ascender á deidad, se convierte en bruto.

METRO III. DEL LIBRO IV.

*Echó del Euro la saña
con alborotados soplos
los descompuestos vaxeles
de aquel Griego cauteloso,
A la isla donde habitando
la hija hermosa el bello asombro
de perfeccion, el efecto
digno de la luz de Apolo,
A sus huéspedes mezclaba
en el manjar mas sabroso
tosigos envenenados
con versos supersticiosos:
Con sus yerbas y conjuros
se iban transformando todos;
uno en la fiera que fué
disfraz de Marte zeloso;*

Otro, vuelto ya Africano
 leon, se amedrenta el propio
 de sus encorbadas uñas
 y colmillos espantosos:

Este, que se vé trocado
 en voraz horrible lobo,
 quando lamentarse intenta,
 aullidos da por sollozos:

Aquel, aunque es á la vista
 tigre de Hircania furioso,
 con natural mansedumbre
 vá dando á las casas tornos.

Mas aunque el Dios de la Arcadia
 lastimado del notorio
 peligro en que estaba Ulises,
 le libró de sus ahogos;

Ta sus soldados que habian
 bebido los contagiosos
 vasos, que inficionó Circe,
 de su encanto eran despojos;

Ta el fruto que cria Ceres
 en mieses de color de oro,
 le trocaban por el duro
 fruto de la encina toscó.

Nada en su ser permanece
 de la voz, ni el cuerpo, solo
 el entendimiento llora
 verse encerrado en un monstruo.

¡O inutil mano! ¡ó conjuro
 débil! pues paedes tan poco

que no transforman las almas
 aunque transforman los rostros;

Porque habita defendido
 el humano ser heroyco
 del pecho en lo mas oculto,
 del ánimo en lo mas bondo:

Aquellos sí que son siempre
 venenos mas poderosos
 para enagenar cruels
 á los hombres de sí propios,

Que van penetrando lentos
 al interior, de tal modo
 que librando el cuerpo emplean
 en la alma lo riguroso.

PROSA IV. DEL LIBRO IV.

Confieso, la dixé yo entonces, y cono-
 co quán cierta verdad es que los que si-
 guen el rumbo de los vicios, aunque
 guardan en lo exterior la humana forma,
 en lo interior del ánimo están conver-
 tidos en fieras; pero no quisiera yo que
 estos, cuya inclinacion cruel se encarni-
 za en daño de los virtuosos, tuvieran
 fuerzas ni facultad para tanto. = Ni las
 tienen, como se verá en el lugar conve-
 niente; y si se les quita á los malos este
 poder, que contra la virtud parece que

tienen , se les releva gran parte de su pena ; porque (aunque podrá ser que á alguno le parezca increíble) es preciso que sean mas infelices los malos quando corresponde el suceso á su gusto , y quando no pueden satisfacer su deseo ; porque si es gran miseria querer lo injusto , es mayor poderlo hacer ; porque sin esto quedaria frustrada aquella voluntad siniestra ; y pues en cada una de estas acciones hay su desdicha , preciso es que padezcan tres desgracias juntas , los que vemos que quieren , pueden y executan las maldades. = Convengo en eso ; mas , ó quanto me holgára que se los acabase apriesa esta desdicha , falta doles la posibilidad de cometer semejantes delitos ! = Bien se les acabará , y quizá con mayor brevedad que tú deseas y ellos imaginan ; porque no puede haber dentro de los breves términos de la vida cosa tan durable que la tenga por dilatada un inmortal ánimo ; y así sucede que todas las grandes esperanzas , y toda la máquina de sus soberbias acciones queda desbaratada á manos de un imprevisto , y no esperado fin , cuyo golpe refrena , y pone límite á sus precipitadas costumbres ; y si la maldad hace infelices , fuerza es que sea mas infeliz el

que vive mas tiempo en sus maldades ; y los tuviera por infelicísimos totalmente , si no fenecieran sus vicios con el preciso ultraje de la muerte ; porque si la conclusión , que de lo dañoso de la iniquidad habemos asentado , es cierta , claramente se sigue que es infinita la infelicidad que llega á ser eterna. = Admirable es cierto , y difícil de conceder esa ilacion ; mas ya veo que se infiere con evidencia de lo que está concedido antes. = No sin causa extrañas lo que digo ; pero quien dice que se le hace dura de conceder una consequencia , tiene obligacion de mostrar que ha precedido alguna proposicion falsa , ó que de lo que antes queda supuesto no se sigue bien la conclusion que se saca ; porque de otra suerte , concedidos una vez los antecedentes , no hay razon para dudar de la consequencia. Y no parecerá menos admirable esto que voy á decir ; y es que tambien se sigue necesariamente de lo que dexamos ya por asentado , que los iniquos que son castigados , son mas felices que los que quedan exentos de las penas que la justicia impone á los delitos ; y no me fundo ahora en lo que á qualquiera se le ofreciera decir que con la pena se corrigen las costumbres siniestras , y por el terror del

castigo se reducen á mudar de vida los facinorosos , y que tambien sirven á los demas de escarmiento , para que amenazados con aquel exemplar eviten las acciones culpables , sino que tomándolo en otro sentido diferente , juzgo que son mas felices los delinquentes que llegan á ser castigados , aunque dexemos aparte la consideracion de que , huyendo del castigo , se acogen á la enmienda , y aunque no hagamos caso de que sirven á los demas de exemplo. = ¿ Pues qué razon habrá fuera de esa ? = ¿ No quedá ya concedido que son felices los buenos , y miseros los malos ? = Sí = Pues si á la desdicha de uno se le pegase alguna parte de bien , ¿ no fuera mas feliz éste , que otro cuya desventura no tuviese mezcla de bien alguno ? = Así me lo parece. = ¿ Pues qué sería si á este miserable , que carece de todos los bienes , sin tener parte en alguno de ellos , sobre los males que le hacen desdichado , se le añadiese otro mas ? ¿ No era preciso que le juzgasemos por mucho mas infeliz que al otro cuya infelicidad tiene el auxilio siquiera de participar de algun bien ? = ¿ Qué duda hay ? = Luego tienen los iniquos , *quando son castigados , algo de bueno , que es la misma pena que por razon de que es justa , es*

buena ; y quando no los alcanza el castigo , se les junta otra nueva especie de mal , que es aquella relevacion del castigo , que viene á ser mala , porque en sus maldades es injusta. = No lo puedo negar. = Luego mucho mas infelices son los malos que gozan de la injusta exención del castigo , que los castigados con pena justa ; ¿ y no es evidente que es justo que los iniquos sean castigados , é injusto que se vayan sin castigo ? = ¿ Quién podrá negarlo ? = Pues tampoco podrá haber quien niegue que todo lo que es justo es bueno ; y que al contrario es malo todo lo injusto. = Es consiguiente á lo que antes concluimos ; però pregunto , ¿ no reservas algun castigo que padezcan las almas despues de desunidas de los cuerpos ? = Y grandísimos ; porque unos hay prevenidos con la atrocidad de incendios eternos , y otros estan señalados con la clemencia de penas temporales ; però no es mi intencion tratar ahora de estos ; mas lo que hasta aquí habemos hecho ha sido hacer que conozcas que el poder , que tan indignamente te parecia que gozaban los malos , es nada , y que nunca quedan libres del castigo de su maldad los que tú lamentabas que no eran castigados ; que la posibilidad de delin-

quir, que deseabas que con brevedad se les acabase, no puede durar mucho, y que seria mas infeliz si les durára mas; y que si fuera eterna, seria infelicísima; y finalmente, que son mas desdichados los malos que injustamente se eximen de la pena, que los que con justicia padecen el castigo: de que se infiere, que entonces son castigados mas gravemente quando nos parece que se libran de ser castigados. = Quando considero tus razones, echo de ver que no hay cosa mas cierta; mas si vuelvo los ojos al comun sentir de los hombres, ¿quién será aquel que no, digo, las crea, pero ni aun las escuche? = Así es verdad, porque no pueden los ojos, acostumbrados á las tinieblas sufrir el esplendor de la verdad; y son semejantes á las aves, cuya vista se aclara con la noche, y se ciega con el día; y como no atienden al orden de las cosas, sino al desorden de sus afectos, juzgan que la exención del castigo es felicidad. Pero advierte lo que establece la eterna ley; si inclinaste tu animo á lo bueno, no necesitas de otro que te galardone; porque tú propio te diste el mas excelente premio; ni si forciste la inclinacion á lo malo, rezeles el castigo que te puede imponer

otro; porque tú mismo te entregaste á la pena mas acerba; así como si miras á veces, ya la humildad de la tierra, ya lo sublime del cielo, sin que tenga en esto parte la opinion agena, solo por la diferencia de tu mirar, verás ya lo excelente del cielo, y ya lo vil de la tierra: dirás que el vulgo no atiende á esto, ¿pues qué importa? ¿habemonos de adherir á los que tenemos ya probado que son como brutos? Si habiendo quedado uno totalmente sin vista, hubiera perdido tambien la memoria de que la tuvo, de manera que estuviese persuadido á que no le faltaba nada para tener el ser humano perfectamente; ¿habiamos de juzgar por eso que eran ciegos los que ven, y que él, aunque no vé, no es ciego? Tampoco quedarán satisfechos sus animos con lo que voy á decir, aunque tambien se funda en eficacísimas razones, y es que son mas infelices los que hacen la injuria que los que la padecen. = Quisiera oir los argumentos con que eso se prueba. = ¿Negarásme que los malos son dignos de castigo? = De ningun modo. = Pues hasta lo que es que son infelices los malos varias veces está ya probado; luego no dudas que los que son dignos de casti-

go son infelices. = Es evidente. = Si tú fueras juez de esta causa ¿á quién condenaras al suplicio, al que hizo, ó al que padeció la injuria? = No hallo género de duda en que daría satisfaccion al que la padeció con la pena del que la hizo. = Luego mas feliz vendrá á ser el agresor de la injuria que el agraviado. = Bien se infiere. = Por esta razon pues, y por otras que se fundan en que la maldad naturalmente hace infelices, se prueba que la injuria no es miseria de quien la tolera, sino de quien la comete: mas ahora hacen al contrario los abogados; porque afinan su eloqüencia para mover la compasion de los jueces en favor de los que pasaron alguna grave injuria, debiéndose mucho mayor lástima á los que la hicieron, á quienes habian de llevar á juicio, no sus contrarios, sino sus mayores amigos, como quien pone delante del médico á un doliente para que con los cauterios de la pena se restañe lo sangriento de la culpa; y así vendria á descuidar la solitud de los que se desvelan por defender los reos, ó si quisieran serle de algun provecho, se pasarían á ser fiscales suyos; y aun los mismos delinqüentes, si tuvieran dicha de llegar á ver por alguna rendija la hermosu-

ra de la virtud que despreciaron, y entendieran que con los dolores de las penas que padeciesen habian de desnudarse de la fealdad de los vicios en que estaban metidos, ni los tendrian por dolores á trueque de conseguir la virtud, ni agradecerian el afan que á sus valedores les costaba el defenderlos, sino que antes bien, desistiendo de todo el amparo que en ellos hallasen, se entregarían voluntariamente á la severidad de los jueces; y á la persecucion de sus acusadores; de donde nace, que en el pecho del sabio no halla lugar ningun género de odio, porque á los buenos, ¿quién sino el mas necio del mundo podrá quererlos mal? Pues el aborrecer á los malos tampoco está puesto en razon, pues así como hay enfermedades en los cuerpos, padecen tambien sus achaques los ánimos; y pues los que andan enfermos del cuerpo no nos ocasionan ira, sino lástima; tampoco nos debemos irritar, sino compadecer de los que tienen atormentada la alma con la maldad, que es la dolencia mas atroz de todas.